

POETA INVITADO

LUIS FERNANDO MACÍAS
(MEDELLÍN, 1957)¹

CARLOS ALBERTO
VELÁSQUEZ CÓRDOBA¹

¹ Médico y escritor. Sinopsis fechada por el autor de este perfil en abril de 2022. Miembro del taller escritores que dirige el poeta Luis Fernando Macías.

Luis Fernando Macías Zuluaga: Un poeta testigo de su mundo

Escribir sobre un autor es un acto de valentía. Mientras se escribe, se anda sobre una cuerda floja, sabiendo que cualquier paso en falso puede llevar a una caída vertiginosa. Al menos eso fue lo que sentí cuando me pidieron que escribiera unas palabras sobre la obra del escritor antioqueño Luis Fernando Macías. En primer lugar, debo aclarar que no soy experto en literatura, lo que hace este malabarismo más complicado para mí. Segundo, conozco a Luis Fernando hace varios años, y hemos construido una bella relación de Profesor/alumno que se ha transformado

en amistad, y gracias a la cual, debo admitir, tengo el sesgo de la admiración y agradecimiento que hacen aún más difícil la empresa que me propongo: hablar del autor y presentar su obra.

Luis Fernando Macías Zuluaga nació en Medellín (1957), gran lector y amante de la literatura, fue alumno de Manuel Mejía Vallejo, quien lo impulsó desde joven a publicar su primera obra *Amada está lavando*² (1979), novela que lo inscribió en el grupo de los escritores colombianos. A la muerte del maestro Mario Escobar Velásquez, los alumnos de su taller le pidieron que fuera su guía. Allí empezó el profesor Macías a construir también una carrera como educador y de tallerista que ha trascendido los límites regionales.

Especialista en Literatura Latinoamericana, de la Universidad de Medellín (1982), Licenciado en Educación español y literatura en la Universidad de Antioquia (1984), Magíster en filosofía, investigación en “Estética, Filosofía del Arte” en su Alma Máter, en 1996. Ha sido profesor titular de literatura en la facultad de comunicaciones de la Universidad de Antioquia, y de la Maestría en literatura colombiana. Fue coordinador de la red de lenguaje de Antioquia de la Secretaría de Educación Departamental, director del Aula Taller de Lenguaje de la Escuela de Maestros de la secretaria de Educación municipal de Medellín. Por si fuera poco, jefe del departamento de publicaciones y director de la Revista de la Universidad de Antioquia, director de la editorial El propio bolsillo y actualmente director editorial de la Colección Palabras Rodantes del Metro de Medellín y Comfama, así como director de la Revista *Esteros*.

Con semejante prontuario, uno creería que no puede decirse nada más, pero su obra habla por él y lo hace mejor que su propia biografía que es, de por sí, impresionante.

² Macías, L. F. (1987). *Amada está lavando*. Ediciones Acuarimántima.

En su primera novela, *Amada está lavando*¹, la vida misma se presenta en los pensamientos de una mujer humilde quien, mientras lava ropa ajena, se sumerge en sus recuerdos y reflexiones. La protagonista, Amada, utiliza un lenguaje sencillo, al mejor estilo de Mejía Vallejo o de Escobar Velásquez. Desde esta primera novela, se observa ese amor por las historias regionales que le inculcaron sus maestros, ese goce de describir la vida simple, de relatar el barrio, las mujeres, los niños, la vida misma con sus temores y angustias, pero también con sus pequeñas alegrías.

En su obra *Casa de bifloras*³ describe los lugares que se habitan no sólo en un espacio físico, sino también en la mente y en el corazón: el barrio, las casas, la vida cotidiana –que es la que realmente importa–. En sus obras primigenias hace un homenaje a la vida simple de la comunidad, el ama de casa, el panadero, la mujer que tiende ropa, el vendedor, la estudiante, las montañas y las calles de su juventud.

El maestro Luis Fernando vive el barrio y *vive* la gente. Para él la vida es la literatura misma. Al largo de sus relatos va desvelando el transcurrir del tiempo sin exageraciones ni hipérboles. Para él los verdaderos héroes están en las calles, en los patios de las casas, en las escuelas y en las cocinas, o en las pequeñas tiendas de la cuadra, no en las estatuas de los parques o en las placas conmemorativas de los grandes edificios. Sus primeras narraciones transcurren en barrios de Medellín (La Milagrosa, Buenos Aires, La Toma y El Salvador). Sus personajes son personas que ustedes o yo podemos tener en nuestra casa y eso es lo que lo hace tan especial.

Para él cada ser humano, cada mujer, cada niño, tienen una historia que se muestra en una mirada, en un gesto, en una promesa o en una adivinanza que es digna de ser contada. La belleza en su lírica radica en

³ Macías, L. F. (1991). *Casa de bifloras*. Editorial El Propio Bolsillo.

que el autor no se esfuerza en hacer gala de su vasto conocimiento de la lengua o utilizar frases adornadas para lucirse frente al lector, sino que le pone al frente un texto sin pretensiones. En otras palabras, su poesía es bella en sí misma, no por las palabras rebuscadas sino por lo que expresa. Sabe descubrir la simpleza oculta en las cosas y en la gente y sabe transmitirlo. En su libro *Del barrio las vecinas*⁴ (2017) puede verse la profundidad del estudio que hace a cada una de las mujeres de su barrio. El escritor dedica un poema a cada una de las mujeres de su entorno, la anciana que se acerca al final, la mujer que comercia su sexo, la que suspira mirando a través de los cristales, la que pide una taza de azúcar, únicamente con la intención de que alguien descubra que existe: Mujeres como Clara o como Mira: la mujer silenciosa que en su interior tiene “un campo de batalla de todos contra todos”.

En sus obras llega a una profundidad abismal usando palabras muy sencillas, lo que lo convierte verdaderamente en un poeta sinigual, ya que es capaz de explorar los más altos sentimientos y de expresarlos en forma tan sencilla, que hace de ellos una revelación para el lector.

En *El libro de las paradojas*⁵, el escritor evidencia su estudio de los poetas orientales de la antigüedad. Lao Tsé, Rumi, Omarr Jayyam (o Khayyam) y de sus conocimientos de filosofía y culturas ancestrales, y hace una búsqueda del ser, de la vida, de la conciencia, más allá de la simple poesía. Lo suyo es una exploración de la vida y la metafísica. Poemas como *Los dones* o *La gran paradoja*, muestran la búsqueda de la dualidad del mundo, el origen de las cosas, no como alguien que pretende explorar una única causa, sino como alguien que quiere entender el mundo desde una visión holística. En *La conciencia* muestra que el mundo es uno solo:

⁴ Macías, L. F. (2017). *Del barrio las vecinas*. Hilo de Plata Editores.

⁵ Macías, L. F. (2015). *El libro de las paradojas*. Silaba Editores.

Membrana/invisible/ El individuo/arropa/el todo. Su poesía es limpia y prístina como los más bellos haikús japoneses.

En sus versos el autor permite que el lector descubra conexiones que a muy pocos se les hubiera ocurrido. En *Memoria del pez*⁶ (2017), que recopila los poemas publicados entre 1977 y 2014, podemos encontrar uno muy bello que nos abre un concepto fascinante: La de un compositor que en tiempos lejanos escribe una melodía que es escuchada por diferentes generaciones. Para él, un acto tan simple como escuchar música es un acto de comunión cósmica a lo largo del tiempo. Cuando escuchamos esa melodía nos conectamos a través del tiempo y del espacio con tantos otros. ¡Somos uno! ¡Qué descubrimiento tan maravilloso!

Su prosa es precisa, y su poesía lo es aún más. Sus frases vuelan, como si cada verso fuera una invitación a pensar, a profundizar sobre lo leído. El lector distraído, creerá que las palabras fueran escogidas al azar. Pero cuando se lee con calma, se descubre que cada palabra fue seleccionada de forma consciente para lograr exponer una idea de una manera perfecta. No existe ninguna palabra que sobre, o que falte. Cada verso tiene la extensión precisa y las palabras necesarias para dar el efecto deseado.

Luis Fernando Macías es un referente en la literatura latinoamericana, no sólo como escritor, sino como estudioso de ella. Es una de las personas que mejor conoce la obra de León de Greiff y ha sido considerado en el contexto internacional como un experto en su obra; ha sido invitado a hablar sobre el maestro De Greiff en diferentes espacios internacionales. Léase: *León de Greiff en el mítico país del sol sonoro*⁷ (2007), *Glosario de Referencias lexicográficas y culturales en la obra de León de*

⁶ Macías, L. F. (2017). *Memoria de Pez*. Uniediciones.

⁷ Macías, L. F. (2007). *León de Greiff en el mítico país del sol sonoro*. Secretaría de Educación Departamental.

Greiff⁸ (2007), o el *Diario de lectura III: León de Greiff, quintaesencia de la poesía*⁹, Libro con el que ganó premio en el Ministerio de Cultura en 2015.

La influencia del maestro de Greiff se percibe en su obra, pero a diferencia de aquel, Luis Fernando acostumbra utilizar un lenguaje directo y sin giros idiomáticos. No hay neologismo, no hay significantes ocultos en sus palabras. No se requiere de gran erudición para entender su poesía, porque ella parte del conocimiento de la vida desde lo primigenio. Leer sus versos se convierte en una experiencia intelectual de una fuerza arrolladora por sí misma, sin necesidad del uso de términos arcanos. Ésta es la magia que el autor tiene en sus obras. Siendo de gran simpleza, nos llevan a descubrimientos asombrosos.

Pero también sus cuentos cortos con la misma magia transportan a un mundo maravilloso. Pongo como ejemplo un pequeño libro de cuentos cortos: *Los guardianes inocentes*¹⁰ (2003). Sus relatos, de pocas frases son contundentes y reveladores. Son historias contadas y la vez poesía y fantasía pura.

En su haber hay varios libros de cuentos infantiles, (*La flor de lilolá* (1986), *La rana sin dientes* (1988), *Valentina y el teléfono mostaza* (2017), por mencionar algunos, así como varios libros de acertijos. En 2018 publicó un precioso libro de adivinanzas, *No es tan gallina, porque adivina*¹¹ ilustrado por la escritora y artista Male Correa; contiene una serie de fantásticos divertimentos partiendo de unas rimas muy sonoras que juegan con el lector proponiéndole descubrir sus adivinanzas.

⁸ Macías, L. F. (2007). *Glosario de referencias lexicográficas y culturales en la obra de León de Greiff* (Ensayo) Editorial EAFIT.

⁹ Macías, L. F. (2015). *Diario de lectura III: León de Greiff, quintaesencia de la poesía* (Ensayo). Hilo de Plata Editores, Medellín.

¹⁰ Macías, L. F. (2003). *Los guardianes inocentes*. El tambor de Arlequín, p. 9.

¹¹ Macías, L. F. (2018). *No es tan gallina, porque adivina*. Hilo de Plata Editores.

Pero Luis Fernando Macías no ha sido ajeno a la violencia de nuestra región. Desde sus primeros trabajos, mostró la realidad del entorno, denunciando la pobreza y la inequidad que llevan a la violencia. Como excelente representante de la novela negra, en *Ganzúa*¹² presenta la vida desde la óptica de las pandillas barriales. En *Eugenia en las sombras* cuenta la historia del asesinato cruel de una prima del narrador. El libro tiene una secuela presentada en *Gambito de Rey Aceptado*⁷ en la que el protagonista investiga el crimen y se ve retado a cobrar venganza por su propia mano. En una de sus novelas recientes, *Morir juntos*¹³, Aurelio, el mismo detective de las novelas anteriores, debe resolver el caso de una pareja de ancianos enamorados que aparecen muertos en la calle. Este libro (*Morir juntos*) hizo parte de la Colección Policías y Bandidos de la Universidad Pontificia Bolivariana, y se convirtió luego en una novela gráfica¹⁴. Aurelio, resuelve el caso del deceso de la pareja a partir de una serie de hechos inconexos con los que el investigador se topa. En esta novela, el profesor Macías escudriña el inconsciente y demuestra que las coincidencias no existen. Avanza en su novela policiaca desde el concepto junguiano de sincronicidad (el principio de las relaciones a-causales). Sus largos años estudiando las culturas orientales, las antiguas civilizaciones y la obra de Carl Gustav Jung, llevaron a nuestro autor a plantearse unas conexiones que van más allá de lo que se observa a simple vista.

Adicionalmente, en un bellissimo libro titulado *Las muertes de Jung*¹⁵, el autor hace una biografía novelada de los últimos días del psiquiatra que indagó en los arquetipos psicológicos, los sueños y los antiguos mitos de la humanidad. Nada ocurre por azar. Todo está conectado.

¹² Macías, L. F. (1988). *Ganzúa* (Novela). Ediciones Concejo de Medellín, Medellín.

¹³ Macías, L. F. (2019b). *Morir juntos*. Universidad Pontificia Bolivariana.

¹⁴ Macías, L. F. (2019). *Morir juntos*. Novela Gráfica. Panamericana Editorial.

¹⁵ Macías, L. F. (2019). *Las muertes de Jung*. Editorial EAFIT.

La obra de Macías abarca todos los géneros literarios, y hasta se ha aventurado a la pintura (las ilustraciones de su *Libro de las paradojas* son de su autoría). Gran jugador de ajedrez, suele estar enfrascado en partidas virtuales a través de su teléfono. Conoce el nombre de jugadas intrincadas y no pierde la oportunidad de demostrar sus conocimientos sobre el tema en algunos de sus textos. En una de sus novelas hace una de las mejores descripciones del salón Filidor, ubicado en el centro de Medellín, en el que algunos tuvimos la oportunidad de pasar horas mirando ejércitos enfrentados en un terreno en blanco y negro.

Otra de las facetas de este escritor antioqueño es la de educador. Por muchos años ha sido profesor universitario, y he sido testigo del amor que le profesan sus alumnos de todas las generaciones. Por muchos años ha dirigido talleres literarios y ha formado un centenar de escritores ya descollantes en el mundo de las letras. Ha publicado varios libros sobre educación literaria: *El taller de creación literaria*¹⁶ (2008) (ya con varias ediciones) y *El juego como método para la enseñanza de la literatura a niños y jóvenes*¹⁷ (2008) Quizás debido a los cientos de alumnos que ha tenido, el profesor Luis Fernando Macías Zuluaga es uno de los prologuistas más fecundos de nuestro país. Constantemente sus pupilos acuden a él solicitando consejo para mejorar sus textos y prólogos para sus libros.

Participar en los talleres de creación literaria de Luis Fernando Macías es experiencia única. No suele el maestro, poner tareas ni ejercicios intrincados. El aprendizaje surge del dejarse llevar, (como su poesía), por la vida misma. Acostumbra dictar un poema para que los alumnos lo copien, recalcando la importancia de la escritura a mano para lograr afianzar la comunicación del músculo con la palabra, el cerebro con el

¹⁶ Macías, L. F. (2016). *El taller de creación literaria*. Panamericana Editorial Ltda.

¹⁷ Macías, L. F. (2008). *El juego como método para la enseñanza de la literatura a niños y jóvenes*. El Tambor de Arlequín.

corazón, el oído con la mano. Luego, deja que cada uno de sus alumnos lean sus textos; con frases sabias hace sus observaciones, nunca imposiciones, permitiendo que cada autor tome conciencia de lo escrito y dando la libertad de decidir qué ajustes hacer o cuáles ignorar. Cada quien aprende a su ritmo, pero todos van adquiriendo un sentido del oído, de la musicalidad de las palabras, de la gramática y la sintaxis por medio de la escucha. Lo suyo no es imponer normas y reglas. Lo suyo es dejar que el escritor, con base en la escucha descubra la magia de la narración y de la poesía que está en las cosas simples.

A lo largo de sus años de trabajo, el profesor Macías ha recogido varios premios y distinciones que lo han hecho merecedor de reconocimiento a nivel local e internacional. Fue finalista en el Premio Nacional de Cuento del Ministerio de Cultura en 2010, con *Gambito de rey aceptado*. Finalista en el Premio Internacional de Novela Breve “Álvaro Cepeda Samudio”, en 2003, con *Eugenia en la sombra*. Ganador del premio de Obras Inéditas del Concejo de Medellín en 1989, con *Ganzúa*. Ganador del primer premio en el II Concurso de Cuento de la Universidad de Medellín en 1982, con *El primo y la cometa*. Finalista en el IV Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia en 1982, con la obra *Del barrio las vecinas*. Finalista en el IV Concurso ENKA de Literatura Infantil en 1983, con *Casa de bifloras*. Finalista en el VI Concurso ENKA de literatura Infantil en 1987, con *La rana sin dientes*. Lauro Académico de la Universidad de Medellín para el trabajo: Diario de Lectura I: Manuel Mejía Vallejo. Ganador del estímulo a la publicación de obras de autores nacionales del Ministerio de Cultura en 2015, con el libro: *Diario del Lectura III; León de Greiff, quintaesencia de la poesía*.

En el año de 2021 la Universidad de Antioquia le otorgó la distinción “A una Obra”, galardón que se concede a las personas que han logrado alto reconocimiento en áreas artísticas, literarias o de servicio a la comunidad.

La obra de Macías es extensa y variada. Escritor, poeta, novelista, ensayista, cuentista, conferencista, educador, tallerista. Y, desde mi punto de vista personal, gran profesor y excelente amigo. Quisiera tener la pluma tan nítida como la tiene el maestro para transmitir tan sólo una pequeña parte del testimonio que da sobre su mundo.

Cuando comencé este artículo, asumí un reto que consideraba inalcanzable: Escribir sobre uno de los escritores colombianos más completos de nuestro tiempo. Llegado a este punto, creo no haber logrado mi cometido. El malabarista ha caído al intentar la pirueta, pero al menos espera haber llamado la atención del público:

¿Para qué hablar de un autor y de su obra, cuando se puede leer directamente lo que ha escrito? ¿Para qué hablarles sobre el aroma de una rosa? Vayan y aspiren sus perfumes y olviden lo que yo he dicho del maestro. Vale la pena conocer de primera mano este gran escritor.

POESÍAS ESCOGIDAS

Los dones¹⁸

Necesariamente
a los días oscuros
suceden los luminosos

Y al pensar o al amar
los sucede la loca alegría

¹⁸ Macías, L. F. (2015). *El libro de las paradojas*. Sílabas Editores, p. 24

Abandonado el cuerpo
al dulce amor
recibe
los dones
de la luz

La gran paradoja¹⁹

Vida y muerte
se sustituyen

La cópula
integra vida
y muerte

En el instante
los antagónicos coexisten

En la vida simple
se persiguen

La búsqueda
es la vida
y el hallazgo
la muerte.

¹⁹ *Ibid.*, p. 27

La conciencia²⁰

Membrana
invisible

El individuo
arropa
el todo

Dimensiones²¹

Espacio y tiempo
infinito y eternidad

se confunden
en la nada

Mira²²

Doña Mira,
la que está en silencio,
tiene en su interior
un campo de batalla
de todos contra todos.

²⁰ *Ibíd.* p.³⁴

²¹ *Ibíd.* p.⁵⁴

²² Macías, L. F. (2017). *Del barrio las vecinas*. Hilo de Plata Editores, p. 27

Clara²³

Hoy
 en estas altas calles
 que dominan la ciudad
 tocaron a la puerta.

Con los ojos incrustados en las cuencas
 una mujer
 solicitó un pocillo de café.

Era Clara, la blanca,
 soltera en la entrada de la muerte,
 cuyo cuerpo varón no ha conocido.

Buscaba
 por un instante
 ser mirada

La música que escucho²⁴

La música que escucho
 viene de un rincón apartado del tiempo.

Un hombre
 sentado frente a un pentagrama

23 *Ibíd.* p. 36.

24 Macías, L. F. (2017b). *Memoria de pez*. Uniediciones, p. 128.

imagina este ritmo,
este sonido

Una multitud dispersa en el tiempo
escucha conmigo:

las almas de los que se fueron
y de los que vendrán
se elevan con la mía

como si fueran una
como si fuéramos uno

Agua de sueño²⁵

La niña que, en su casa, llevaba un cubo de agua y apareció de pronto en el desierto, se dijo:

—Juraría que iba a bañarme.

El universo infante²⁶

El eminente científico Stephen H. Generous, autor de la teoría de la ubicuidad de los agujeros negros y de la corrección euclidiana de la Teoría General de la Relatividad, sostuvo anoche que el universo es como un niño de diez meses con la cara rosada. Dijo que el torrente de sangre de ese niño contiene la suma total de las galaxias. La Vía Láctea,

²⁵ Macías, L. F. (2003). *Los guardianes inocentes*. El tambor de Arlequín, p. 9.

²⁶ *Ibid.* p. 37.

por ejemplo, es solo un glóbulo rojo ente los millones que navegan en el vasto torrente. Más allá de la suma de planetas que conocemos o podemos imaginar, están las venas que recorren el organismo del muchacho.

Dijo que éste habrá de vivir su infancia, crecerá y será joven, maduro, viejo. Por ahora el universo es un bebé: no camina, no habla, pero sonríe, juega.

En el rostro sería
 espasmo de aliento
 Sin ser sentimiento
 expresa alegría
 feliz picardía
 o velado descontento
 (la sonrisa)²⁷

Hoja parda cuando nace,
 verde, verde la que muere.
 Si algo muy dulce se quiere,
 es preciso que le alcance
 del fruto que allí ha de darse
 el más maduro que hubiere
 (el mango)²⁸

²⁷ Macías, L. F., & Correa, Male (ilustradora). (2018). *No es tan gallina, porque adivina*. Hilo de Plata Editores.

²⁸ *Ibíd.*

Péndulo²⁹

Tanto ha ido
que sólo el regreso
conserva.

Se retorna
a aquello que se deja,
verdad vuelve a ser la mentira
y en el odio es el amor lo buscado,
así como el descenso empieza
en la mayor altura.

Busco dentro de ti
el centro de la tierra,
el olvido del dolor
que es la alegría.

Uno son
el origen y el silencio,
y la condición del hombre
es el retorno.

²⁹ Macías, L. F. *Cantar del retorno*. Cástor y Pólux Ediciones.

Tránsito

Los tiempos iluminados
que vivimos
serán vagos
cuando los tiempos hoy oscuros
se iluminen,

Los seres hoy oscuros
que circulan en los ríos de los cuerpos
serán cuerpos
cuando sus tiempos hoy oscuros
se iluminen
y sin luz ni cuerpo
en sus mentes seamos un recuerdo vago,
oscuro

Petición³⁰

La poesía
se eclipsa para quien
no tiene ojos
y en el alma solo hay ojos
por un instante
para el poema.

³⁰ Macías, L. F. (2017b). *Memoria de Pez*. Uniediciones, p. 193

Dame la palabra,
la llave que,
más allá de la entraña
y del cuerpo,
abra puertas y ventanas,
tienda un hilo
entre los astros.

El hombre universal

1. El universo infante

Stephen H. Generous, el mismo científico que se atrevió a formular una inesperada “Corrección euclidiana de la teoría general de la relatividad” y publicó el artículo titulado: “Una simple aclaración sobre la ubicuidad de los agujeros negros”, donde sostiene que el plano físico de la existencia no es más que una proyección de la fuente del conocimiento, a la que asume como una concreción del inconsciente colectivo, concibió la hipótesis de que el universo es como un niño de diez meses con la cara rosada.

Uno de los principios de su hipótesis se resume en esta sentencia: “Todo no es más que una multiplicación *ad infinitum* de fractales en ambas direcciones, el micro y el macrocosmos”. Agregó que el torrente de sangre de ese niño contiene la suma total de las galaxias; la Vía Láctea, por ejemplo, es solo un glóbulo entre los millones que navegan en el vasto circuito. De modo que, más allá de la suma de planetas que conocemos o podemos imaginar, están las venas que recorren el organismo del bebé.

¿Moriremos cuando le llegue el día de su muerte y entonces todo habrá desaparecido como un sueño que se borra?, o ¿existen tantos universos como individuos hay en ese supra mundo?...

No os asustéis, aclaró. El niño habrá de vivir su infancia, crecerá y será joven, maduro, viejo... Por ahora el universo es un bebé; no camina, no habla; pero sonríe, juega...

2. El paraíso a nosotros destinado

La conferencia se venía desarrollando según su curso natural. Se había preparado un auditorio con aforo de quinientas personas; además estaban dispuestas pantallas digitales en centros de exposiciones y auditorios en más de trecientos países. Según la programación, S. H. Generous hablaría durante treinta minutos, tiempo suficiente para explicar con claridad los alcances del proyecto; después de los cuales habría otros noventa minutos para responder inquietudes procedentes de cualquier lugar del planeta, cuyas respuestas serían retransmitidas por medio de un circuito de traducción simultánea a cientos de lenguas en el mundo. De pronto, por una de las ventanas del auditorio, se coló un canario de color anaranjado y se posó en una de las vigas de la estructura de los techos. Al verlo, el eminente científico recordó un pájaro que cantaba desde el balcón de una de las casas en su barrio de infancia. Entonces, mirándolo, cambió el hilo de su discurso y esto fue lo que se tradujo a los cientos de lenguas que lo seguían:

“Los límites de nuestra facultad de ver se resumen en dos: el campo de visión física de nuestros ojos y el alcance de nuestra imaginación; pero nuestras miradas son pequeñas y torpes. Hemos construido lentes y telescopios, pero éstos poco le agregan a nuestra precaria facultad, dotada además de una pobre razón, cuya desconfianza en su propia intuición la hace paupérrima. No obstante, el universo es infinito y en forma natural atraviesa nuestra piel, nuestros huesos, nuestro ínfimo instante de tiempo. Vive dentro de nosotros el universo y es allí donde le contemplamos, mas no tenemos ningún control sobre la forma en que se nos revela y por

eso hemos perdido la fe en su veracidad: lo juzgamos nuestro invento y, como sabemos que nada es tan falaz como nuestros inventos, desatendemos dicha manifestación. Es decir, ignoramos que todo es una visión fugaz. Concluido el instante de nuestra existencia, acaba también esa visión que no era más que el paraíso a nosotros destinado”.

En ese momento surgió un hermoso trino procedente de la viga donde se hallaba el pájaro, como si el canario continuara o respondiera el discurso. Las cámaras de la transmisión lo enfocaron y la imagen del pequeño cantor anaranjado inundó las pantallas digitales del planeta.

¿Qué respondía o qué agregaba aquel lenguaje de gorjeos melodiosos a lo dicho por el científico? Canto sublime por la naturaleza del momento en que surgió; pero acaso el pájaro tampoco fuera comprendido.

3. La gran almeja del universo

—¿Cómo hago para concebir una idea sobre el tamaño del universo? —preguntó uno de los asistentes.

—Imagina una almeja en el fondo del mar —respondió Stephen H. Generous—. En su interior hay una piedra blanca, en la forma de una esfera imperfecta. Empezó como un grano de arena que se coló en el fondo de una de las conchas. Allí se inició su proceso de expansión, que continúa y continuará mientras viva. En el momento en que la imaginas, ya es una perla, pero su formación no ha concluido. Sigue... Ahora que la has logrado, ya puedes pergeñar una idea acerca de su tamaño: solo piensa que el universo en que vivimos, con todas sus galaxias y planetas, es esa perla. Afuera está la concha de la gran almeja, y se halla en el fondo de un mar que, a su vez, forma parte de un planeta tan vivo como una tierra colosal, ubicada en un diminuto rincón de la galaxia que hay más allá, más allá, más allá... Según esta imagen, el universo en su expansión infinita no sería más que una ínfima perla viva en el regazo de la gran al-

meja. ¿Cuál sería entonces la dimensión verdadera de nosotros, criaturas mínimas de la perla?

Tras esta pregunta, Stephen H. Generous guardó un largo silencio y lo sumó al gran silencio que se había generado en el auditorio.

4. El hombre universal

Continuando con sus investigaciones, el eminente Stephen H. Generous formuló la hipótesis del *hombre universal*. Por medio de ella, hace una corrección severa a su propuesta inicial de que el universo es un bebé y a su respuesta hipotética de que podemos imaginarlo como una perla en expansión en la concha de una gran almeja.

“Errores en la conversión de los fotogramas obtenidos por el viajero extra galáctico *“Fall in love”* condujeron a la falacia inicial”, declaró.

“Así mismo, la imagen de la gran almeja solo tiene como fin, además de que podamos hacernos a una idea del verdadero tamaño del universo, invocar la belleza momentánea del juego infinito de esferas celestes”.

Gracias a los nuevos procedimientos de conversión de algunas de las imágenes y, después de reducirlas en su tamaño a un nivel de exposición de equis elevado a la potencia de equis a la ene, más equis a la ene, multiplicada por equis a la ene: $(X^{(X_n+X_n)} \cdot X^n)$, se obtuvo la imagen del rostro de un muchacho enamorado.

“Según esta imagen —declaró el científico—, resulta elemental concluir que nuestro verdadero hogar es el proto-universo, definido por el juego de un sistema de proto-esferas que se contienen unas a otras en niveles de ordenamiento que crecen indefinidamente. En el interior de estas proto-esferas se ordenan sistemas de galaxias que, a su vez, definen sistemas planetarios. Así como nuestro cuerpo es un conglomerado de células diferenciadas de acuerdo con sus formas y funciones, el universo

es el cuerpo de un muchacho, en cuya composición nosotros somos la más insignificante de las partículas elementales de una de sus células. Y así como su sistema espacial es infinitamente superior al nuestro, lo es también su sistema temporal; un segundo de su vida equivale a millones de años de la nuestra. No obstante, en su mundo también son posibles el amor y la tristeza”.

5. Un vocablo simple

En cierta ocasión, dijo Stephen H. Generous, emprendí un viaje. Era tan niño entonces, que todavía no había nacido en este mundo. Mi peregrinación alternaba dos caminos, el de la vida y el de las sangres; una sucesión marcada por el estigma del olvido, pues cuando transitaba por el camino de la vida, conocía la luz del mundo, amaba y le daba continuidad al sendero; pero cuando asumía el camino de las sangres, mi signo era un navegar en el letargo de la conciencia perdida. Sin saberlo, olvidaba, puesto que ese era el curso natural del tránsito. Aunque no pertenezca al plano material, la conciencia requiere del cuerpo físico para poder manifestarse. No obstante, el olvido, había un algo en el fondo de mí que podía entenderse como la presencia de una memoria arcaica, una suerte de surco o huella del camino transitado a la que podríamos nombrar con la palabra alma. Era de allí, precisamente, de donde provenía ese impulso de comprender el sentido del sendero, ¿cuál es el sentido? Y esta pregunta me llevaba al ensayo de una respuesta: uno solo son el Uno y el Todo, así como el individuo y la colectividad, el sentido y el sinsentido, oriente y occidente... Ese viaje me ha traído finalmente hasta aquí, hasta este instante en que todo puede resumirse en una sonrisa o en un vocablo simple: ya.

6. Viaje al cerebro universal, segunda fase (reclutamiento)

El proceso de reclutamiento transcurrió en absoluto secreto. Hombres y mujeres de diversas disciplinas fueron reunidos en el laboratorio espacial de Korpilombolo. Allí, en la estación subterránea, construida debajo del lago, cuyas aguas permanecían congeladas durante el invierno, habían construido un lujoso campo de recreo con jardines y cabañas, en medio de un terrario, limitado por los vidrios de una esfera, a la que se llegaba a través de un complejo sistema de túneles, dispuestos para el viaje de cápsulas individuales teledirigidas.

Uno a uno, fueron llegando al confortable paraíso artificial, procedentes de todas las regiones de la tierra. El comité central del proyecto, dirigido por Stephen H. Generous, se jactaba de que cada uno de los escogidos, sin duda, era el más digno representante del planeta en su campo.

Una vez concluida esta segunda fase, que había tomado doce años, tres meses y quince días, reunieron al personal en sus propias habitaciones. En las aparentes paredes iban apareciendo las imágenes de los participantes, de modo que cualquiera que hablara podía ser visto y escuchado por los demás, como si todos se hallaran en un salón comunitario.

Stephen H. Generous inició la plática, se les ha reunido con el fin de que preparemos el gran viaje a la conciencia universal. Más allá de toda mitología, se ha podido establecer el intrincado ordenamiento del sistema de esferas que constituyen el universo físico. En este orden, la vía láctea es un minúsculo grano de polvo que flota, como un componente más, en el aparato circulatorio de un organismo, mayor en tamaño que el nuestro. Este, según sus coordenadas, corresponde a lo que podríamos llamar de un modo figurado un joven en la segunda etapa de su vida; algo así como lo que en las nuestras se refiere a los últimos años de la segunda década de la existencia. Nuestro proyecto consiste en el diseño de una nave que, saliendo del planeta, pueda superar las distancias de la galaxia,

primero, y después de lo que hasta ahora hemos concebido como nuestro universo en expansión, hasta llegar, por la vía de su torrente sanguíneo (lo que para nosotros se ha concebido como el gran vacío), al cerebro del muchacho universal. El objetivo entonces consiste en recolectar las muestras necesarias para establecer, por medio del estudio de las neuronas, tanto el ADN de aquel muchacho, como su historia personal. Se infiere que desde allí obtendremos una perspectiva de orden superior para comprender la historia de su mundo.

7. Solo somos una lágrima del muchacho universal

Este es un video-informe filmado en la nave Ácrona 10, encargada de llegar, por el torrente sanguíneo del muchacho universal, hasta una de sus glándulas lacrimales. La misión consistía en conseguir que nuestra nave entrara, como ínfimo corpúsculo, en el proceso de formación de una de sus lágrimas. Según la hipótesis del eminente Stephen H. Generous, el tiempo de nuestra existencia humana (y esta noción incluye todo el tiempo considerado en lo que conocemos como el mundo de la vida, pero no de la vida sobre la tierra solamente, sino de aquello a lo que los físicos del siglo XXI seguían llamando universo en expansión) no es más que un microcomponente del tiempo de la vida del gran muchacho universal. Partiendo de esta noción y ante la idea de que nuestro tiempo coincide con un mínimo instante de su tristeza, debíamos llevar la nave hasta el lugar donde se presumía que se estaba incubando una lágrima, con el fin de que, por medio de esta, nuestra nave fuera arrastrada hasta uno de sus ojos, de modo que, al ser expulsada, pudiéramos asomarnos desde allí a lo que debería ser su mundo exterior. Cabe considerar que todo lo que hemos sido y concebido desde el comienzo de los tiempos, nuestro universo, ha permanecido en el interior de esta criatura descomunal. Ante nosotros estaba pues, la posibilidad de contemplar ese afuera. Para que te

hagas una idea de lo que esta misión significa, imaginemos que estamos en la conciencia de un bebé en el útero de su madre, justo en el momento en que se apresta para el nacimiento. Y eso era nuestra nave en el conducto lagrimal, a punto de brotar a ese ojo para nosotros inconmensurable. Nuestra expectativa era la luz del más allá. Seremos los primeros en advertir lo otro, lo que en verdad puede llamarse afuera, nos decíamos.

Y ocurrió. No sé quién eres ni por qué razón estás viendo este informe; ignoro tu momento vivencial, las circunstancias que te trajeron hasta este video, y desconozco el tipo de reproductor en el que puedes verlo. Lo que sí sé con absoluta certeza es que en el momento en que me ves y me oyes, yo soy polvo. Cuán diminuto e insignificante puede ser el grano de polvo que ahora me constituye. Debo entonces revelarte que, en el momento en que la lágrima en la que veníamos brotó, algo en los sistemas de ultra sensibilidad de la nave nos permitió advertir que la razón por la cual el muchacho universal nos lloraba era una pena de amor. La joven que ama acaba de negarse a sus propuestas y esa es la causa baladí de su tristeza. Digo, la joven que ama, porque para ellos ese instante no habrá pasado en millones de años de los nuestros. Realizo este informe en el justo momento en que la lágrima del muchacho universal empieza a rodar por sus mejillas. Al caer la lágrima caeremos también nosotros y nuestra misión habrá llegado a su fin. Antes de que mi conciencia se apague, se me ocurre que todo el horror del mundo que conocemos, que conoces..., no es más que un ínfimo instante de tristeza en una tonta historia de amor.

Lumbre de piedra

Ubicada en lo alto del poste, ofrece un enfoque general. Su ojo mira desde el muro de la estación hacia la avenida, captando tanto a los carros que van o vienen de Santa Lucía hacia La Floresta como a los

transeúntes de las aceras, cuya multitud es una masa móvil de todos los colores y en todas las direcciones.

En la mitad de la imagen, aparece la mirada de un niño de doce o trece años que se ha detenido, justo allí, de espaldas a la calle y de frente a la acera de la esquina.

Si uno detuviera el video en ese punto, podría inferir que el niño ha identificado a alguien a quien la cámara no ha logrado captar todavía, y se ha cruzado de brazos para lanzarle esa mirada.

¿Qué pensamientos cruzan por la mente del niño, mientras discurre en las señales del hombre cuya identidad intenta precisar? Quiere asegurarse, pues, aunque no lo conoce, intuye el precio de lo que significaría una equivocación; calcula entonces las ropas, las formas del cuerpo, las facciones. En su memoria, confronta imágenes y establece identidades.

Sus ojos de niño son dos llamas de hielo: vacíos, inexpresivos, enajenados..., en el instante en que aparece el cuerpo del hombre en la imagen: cachucha deportiva, camiseta negra, torso corpulento, barrigón.

El hombre camina hacia el muchacho, cuya mirada es una piedra inalterable, detenida precisamente en él; pero no parece haberlo discriminado entre la multitud, pues gira sobre sí mismo y, por unos segundos, vuelve a salir de la imagen. Está conversando con alguien a quien la cámara no logra enfocar, y por eso va y vuelve.

Cuando ha dado un nuevo giro en dirección al niño, este ya ha concluido sus cálculos, ha levantado la camiseta y ha sacado un arma de la pretina de su pantalón. Es entonces cuando apunta y dispara cuatro o cinco veces.

De este lado, el hombre desaparece de la imagen como si cayera; y del otro, el niño de piedra se aleja.

La cámara capta la multitud que se aglomera debajo de ella en el silencio sordo de la imagen sin sonido, y el video sigue callando en los celulares que lo reproducen una y otra vez.

31 de julio de 2019

Mariposas ceremoniales

En su matrimonio todo había sido relevante para ella: las azucenas de los ramos pudieron ser violetas, la alfombra roja pudo ser blanca o beige, las flores del paraíso del altar pudieron ser orquídeas y su vestido de reina pudo ser un traje casual. Lo único que no debería faltar habría de ser las mariposas ceremoniales.

— ¡Nada me importa, con tal de que haya mariposas! —Exigió.

El diseñador obró, en consecuencia, con absoluta libertad. Según sus sueños, dispuso en el recinto candelabros de hierro forjado, de tal modo que las llamas vivas de los velones pudieran sustituir las luces eléctricas y, además, impregnaran la atmósfera de la más delicada mezcla de aromas de hierbas y maderos de la India.

Se ordenó que apagaran todas las luces y se encendieran los candelabros durante la ceremonia y, al final, mientras los novios se besaban, alguien se acercó al altar con un cerro de cajas de cartón que empezó a destapar. De las cajas salían decenas de mariposas, ejemplares de la llamada *Leptidea sinapis*, que inundaron el recinto. Una lluvia de alas batía los aires. La emoción de los asistentes llegó, en muchos casos, hasta el llanto.

Pero no habían pasado más de dos o tres minutos cuando las mariposas, atraídas por las luces, se dirigieron hacia ellas y, al posarse, empezaron a estallar en llamas, a incinerarse frente a los ojos atónitos de los invitados, quienes, para no sentir la mortificación que un sacrificio de naturaleza tan absurda podía producirles, preferían ignorarlo, apartando sus miradas.

De hecho, el incidente hubiera quedado en el olvido, de no haber sido porque unos años más tarde, durante una noche de fiesta, en un ataque de celos, el marido disparó repetidas veces sobre ella hasta dejarla inerte cuando despuntaban los primeros rayos del sol, y entonces volvió, como una pregunta, el doloroso recuerdo de las mariposas.



Ilustrador:
JUAN ERNESTO CORREA RIVAS